



Jleamar  
*Revelaciones de la espuma*

*Alirio Liscano*

VENEZUELA  
2006

***PLEAMAR***

***HECHO EL DEPÓSITO DE LEY***

Depósito Legal:

*Portada y Diagramación*

Lic. Lilyan Carolina Matos P.

*Corrección*

Melissa Fernández

*Imprenta de Mérida, C.A.*

(IMMECA)

Hecho en la República Bolivariana de Venezuela





A Flor, mi buena flor.





# ÍNDICE

11	Presentación
2	<b>Voces de mi sangre</b>
3	Así
4	Exiliado
5	Inútil
	<b>Pleamar</b>
	Alba
	Reloj
	Extraviado
	Kalil
	El piano
	Filósofo
	Mamá
	Eduardo
	María Fernanda
	Tortuguita
	Andrea

## Del viento y de la sal

Ella

Itaca

Medusa

Arrecife

Viaje

Delfín I

Delfín II

Cousteau

Aqua lung

Océano

Mar Caribe

## Lucero del amanecer

Aquellos tiempos

Si fuera hoy

El hombre

Volver

La mirada

Invento

Candelabro

La palabra

Aquelarre

Incertidumbre

Qué hacemos?

¿

Sobre la levedad

Soledad

Me resisto

Sangrante

Monte Verde

Muerte

Pálpito

Esplendor

La hora menguada

Vagabundo

Vencedores

Woolf

Hiroshima

Son las 12

Sicario





## *Sobre Alirio y Pleamar*

Nos fuimos a la ciudad. Atrás quedaron las vivencias de maestra del pueblo; la casa vieja con su imponente tamarindo en la esquina del patio; los naranjos, lechosos, guayabos, guanábanos, semerucos y chirimoyos, rodeados de saúcos y totumos; y en el fondo, el platanal, en donde Alirio, trepado en los árboles, correteaba a las ardillas, entre las muchas travesuras que inventaba.

En el camino a la capital, barro y agua traspasando los montes, dimos el último adiós a los samanes y a la escuela, a las casas de zinc y al río, que, por la única entrada del poblado, despedían y recibían a los viajeros. Era, por este portal vegetal, tupido de árboles y flores, por donde los camiones cargados de mercaderías, entraban sonando sus cornetas, para anunciar a los poblados, especialmente a las muchachas, que estaban llegando a sus riberas. Y la vida del pueblo se agitaba.

Una vez llegó a la población el Ragsan Circo, que la gente denominó “El Circo de Tachuela” y fue tanto el alboroto que el pueblo colapsó, no por los carros sino por la gente, que iba y venía de un lado para otro, en un frenesí que, de hecho, convirtió aquel suceso en una reproducción corregida y aumentada de las tradicionales Fiestas Patronales, en que

se congregaban las aldeas. El circo, que se ubicó muy cerca de nuestra casa, derivó no pocos beneficios de los frutales que ocupaban el solar.

“Tachuela”, que nunca pudimos saber su nombre exactamente, era un morenito, bajito y delgado, dueño de una gracia contagiosa que, con su sola presencia, colocaba la nota chistosa y provocaba carcajadas. “Rosquete”, se hacía llamar el payaso del circo. Y “Pachenchini” era el mago, la estrella del asombro, porque se quitaba el reloj de su muñeca, frente al público, lo mostraba a todos, y lo hacía aparecer en los bolsillos de alguien de la audiencia, aparte de entretener con los acostumbrados juegos, en que manipulaba el sombrero, los pañuelos y palomas.

Alirio, inexplicablemente, siempre estaba como “primer invitado” en todos estos eventos, al igual que cuando un carro se quedaba “pegado” (atascado) en una calle especialmente azotada por las lluvias. La fantasía, la emoción o la risa, como ocurre con todos los niños, eran sus espacios preferidos.

En el trayecto a la ciudad, todo es olor a tierra mojada, a mastranto y a ganado, y en la distancia, anchas llanuras de lado y lado del camino, donde duermen las casas campesinas, las garzas animan los esteros y las vacas pastan sin apuros. Y sobre un banco de sabana, el bravo sol que ciega a los

viajeros. Así, lentamente, llegó la capital, en donde Alirio proseguiría los estudios.

Pleamar es el mar, que tanto se parece a la llanura. Mar y llano, son imágenes perennes. Los hombres y mujeres de la llanura llevan en las pupilas su propio mar, poblado de pastos y ganado. Así lo dice la canta. “Tus sabanas parejitas, con rebaños y garceros”. Y sobre el caballo, el llanero, recio, “que es ave de sogas y cachos”.

En la travesía, fueron apareciendo las réplicas imaginarias de lugares de leyenda como el Cajón de Arauca, Camaguán, La Marqueseña y San Silvestre (o San Nicolás), lienzo verdoso en cuyo centro, cielo y palma cariñosos, se funden para tender la mano al caminante. La tierra llana, cantada con pasión por Francisco Lazo Martí, Alberto Arvelo Torrealba, Julio César Sánchez Olivo, Adelis León Guevara, Eduardo Alí Rangel y Guillermo Jiménez Leal, entre otros.

Son muchas las estrofas de Alirio, que hablan del mar y, al mismo tiempo, dicen de la pampa: Océano / río mayor / mar de mares. / Roca primigenia que surca los abismos. / Agua y sal de todos los sintagmas / donde los estuarios se niegan a morir / vientre original / de todas las edades / que se congrega en archipiélagos / y divide en continentes. / Todo se va de ti y vuelve a ti. / En tus pliegues salvajes / y en tu vientre cetrino / ruge un texto. / Principio y fin. / Océano.

O en las que hablan con ternura del delfín, que bien podrían ser versos al becerrito: Si no tienes orejas / cómo te orientas con el eco / identificas los objetos / y consigues alimento. / Dime muchacho ¿cómo distingues los hilos de las redes?

O en aquellas del poema a la finca familiar: El tiempo cubrió todo / malezas, fierros y pedruscos / se disputan la flor / de los corrales / El alcaraván ya no tiene compañía / el cristofué también se quedó solo / mientras el rudo colgadero / lamenta los sueños de la hamaca. / En el centro del patio / la butaca sacude la memoria. / El esplendor pasó.

No puedo proseguir . La emoción me impide continuar. Sólo me resta desear vida eterna a la palabra de Alirio convertida en poemas.

Francisca (“Paquita”) de Guevara  
Barinas, 2006.

